

Mensaje cuatro
Los dos órdenes del sacerdocio
(2)
El sacerdocio real

Lectura bíblica: 1 P. 2:5, 9; Ap. 5:10; Éx. 29:1, 4; Gen. 14:18-20; He. 13:15; 2:12

- I. Los dos órdenes del sacerdocio son el sacerdocio santo y el sacerdocio real—Ap. 5:10; 1 P. 2:5, 9.**
- II. El sacerdocio real es tipificado por el orden de Melquisedec; el orden of Melquisedec es el orden real, regio—v. 9; Gn. 14:18; He. 5:10:**
 - A. El segundo orden del sacerdocio —el aspecto del sacerdocio tipificado por Melquisedec, el sacerdocio real— tiene como finalidad ministrar al Dios procesado en nosotros como nuestro disfrute para nuestro suministro—v. 10; 7:1-2.
 - B. Que Cristo se haya sentado a la diestra de la Majestad en las alturas es conforme al orden de Melquisedec—Sal. 110:1, 4; He. 1:3; 8:1.
 - C. Como Sumo Sacerdote real, Cristo nos ministra todo lo que necesitamos, impartiendo al Dios procesado y consumado en nosotros como nuestro suministro de vida para cumplir el propósito eterno de Dios.
 - D. En nuestra experiencia actual, los sacerdotes reales son aquellos que vienen de parte de Dios para cuidar del pueblo de Dios, tal como Melquisedec vino de parte de Dios para encontrarse con Abraham a fin de ministrarle pan y vino—Gn. 14:18-19.
 - E. A medida que servimos en la vida de iglesia práctica, el verdadero sacerdocio surge cuando ministramos Dios a otros para que, a la postre, ellos sean la expresión de Dios—1 P. 4:10; 2 Co. 3:18.
 - F. El sacerdocio aarónico soluciona el problema del pecado, y el sacerdocio real cumple el propósito eterno de Dios; el sacerdocio aarónico eliminó el pecado, y el sacerdocio real introdujo a Dios como nuestra gracia—He. 1:3; 4:16.
 - G. Por una parte, hoy en el recobro del Señor somos sacerdotes santos que van a Dios para representar al pueblo de Dios y traer sus necesidades a Él; por otra, somos sacerdotes reales que vienen de Dios al pueblo para representar a Dios y ministrarles Dios a ellos—1 P. 2:5, 9:
 1. Los sacerdotes santos ofrecen algo a Dios por el bien del pueblo, y los sacerdotes reales declaran las cosas de Dios al pueblo.
 2. Somos los sacerdotes santos y los sacerdotes reales, que vamos y venimos en dos direcciones.
- III. El sacerdocio real anuncia las virtudes de Dios, quien nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable—1 P. 2:9:**
 - A. Virtud (2 P. 1:3) es la energía y fuerza de la vida divina que nos capacita para alcanzar la gloria de Dios como meta; las virtudes (1 P. 2:9) son las excelencias de Dios, lo cual se refiere a lo que Dios es y tiene.
 - B. Anunciar significa proclamar a los cuatro vientos; esto equivale a beneficiar a otros al exhibir como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable—v. 9:

1. Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en muerte; la luz es la expresión y esfera de Dios en vida—1 Jn. 1:5.
2. Dios nos llamó y nos libró de la esfera satánica, la esfera de muerte de las tinieblas, y nos llevó a Su esfera vital de luz—Hch. 26:18; Col. 1:13.